

BERNANDO FERNÁNDEZ, BEF
ALBERTO CHIMAL Y LA FANTASÍA

CARLOS VELÁZQUEZ
EL CORAJE DE ANDY MURRAY

JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ
ALZHEIMER Y AMNESIA

NÚM. 263 SÁBADO 08.08.20

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

**ENTREVISTA
A SIRI HUSTVEDT**

ALEJANDRO GARCÍA ABREU

**VOLVER A ANGOLA,
LLEGAR A CUBA**

DIEGO GÓMEZ PICKERING

BORIS VIAN VS. JEAN-PAUL SARTRE

ARIEL GONZÁLEZ



Arte digital > A partir de una fotografía de Jean-Paul Sartre, Boris Vian, Michelle Léglise y Simone de Beauvoir, París, 1949, en socompa.info.com > Mónica Pérez > **La Razón**

Este año se ha celebrado el centenario del autor y polímata francés Boris Vian, a quien dedicamos **El Cultural** 241 (7-03-20).

A su vez, en el número 170 (13-10-18) abordamos el tema de "Jean-Paul Sartre y la literatura comprometida".

Representan dos maneras de vivir la condición de escritor: de la bohemia, la búsqueda estética (y apolítica) del primero, a la figura pública del filósofo que asume su papel. Este ensayo enfoca su amistad, antagonismo y expresión literaria, desde una novela en particular, *La espuma de los días*, donde Vian descarga la potencia de su sarcasmo y sentido paródico. En el trasfondo, una trama de traición y venganza en la vida íntima de ambos autores, que incluye a sus parejas.



BORIS VIAN VS.

JEAN-PAUL SARTRE

ARIEL GONZÁLEZ

@ArielGonzlez

Una chica primero, una pelea después, así es la vida...
VERNON SULLIVAN, *Todos los muertos tienen la misma piel*¹

Primavera de 1946. La ocupación nazi y la guerra, a pesar de sus múltiples secuelas, comienzan a ser tan sólo un mal recuerdo. París es de nuevo una fiesta. "En los cabarets —consigna Herbert Lottman— y en los clubes de jazz 'intelectuales', es decir, frecuentados y a veces hasta dirigidos por intelectuales, la fiesta comenzó desde los primeros días de la liberación". Los testimonios son claros: "Día y noche —escribe Simone de Beauvoir— con nuestros amigos, charlando, bebiendo, paseando, riendo, festejábamos nuestra libertad". Claude Roy, por su parte, lo resume así: "Pretendíamos cambiar el mundo durante el día, y cambiar de ideas durante la noche".²

NOCHES DE JAZZ Y VINO

En las *caves* [sótanos o cuevas], el ambiente nocturno vuelve a hacer furor entre los ilustrados que son más inquietos. El barrio

de Saint-Germain-des-Prés se agita con sitios como Le Mephisto o Le Tabou, en la Rue Dauphine, donde un joven escritor toca la trompeta, con la que ya desde la época de la ocupación se dedica a montar fiestas sorpresa. Se llama Boris Vian y devora el mundo con auténtica fruición.

"El lugar —descrito por Jean-Paul Sartre— era tan ruidoso, estaba tan repleto, tan lleno de humo, que no era posible entenderse ni respirar",³ lo cual no impide al autor de *La náusea* encontrar allí un espacio único donde sus biógrafos documenten lo mejor de su faceta bohemia.

Vian es el nuevo príncipe de los noctámbulos parisinos. Su capacidad de provocación es tan ilimitada como su talento. Por eso gana el afecto y reconocimiento de figuras como el mismo Sartre, quien lo invita cada dos domingos al despacho de *Les Temps Modernes* a discutir sobre diversos temas y a proponer nuevos rumbos editoriales para la prestigiosa publicación encabezada por el filósofo existencialista.

El músico admira el genio de Sartre, si bien su orientación y en particular sus inquietudes son otras, mucho menos académicas que la filosofía y mucho más lúdicas que la literatura que hace y promueve

el autor de *Los caminos de la libertad*. Ya antes Raymond Queneau lo había apadrinado para publicar su primera obra en Gallimard (*Vercoquin y el plancton*, 1946) y junto a él también se acercará al universo de la patafísica, ese divertimento científico sobre las soluciones imaginarias y las reglas que sigue la excepcionalidad.

Pero la amistad con Sartre crece y Vian no tarda en invitar al pensador a sus animadas fiestas en casa. Fue en el departamento de Vian donde tuvo lugar la legendaria pelea entre Albert Camus y Merleau-Ponty —que ya se tenían entre ceja y ceja—, con el portazo del primero y Sartre tras de él intentando conciliar. Olivier Todd relata el zipizape de esta forma:

Durante una velada en casa de Boris Vian, Camus, de mal humor, ataca a Maurice Merleau-Ponty, quien ha escrito un artículo, "El yogi y el proletariado", donde parodia un libro de [Arthur] Koestler, *El yogi y el comisario*. Para él, la prosa alambicada de Merleau-Ponty justifica los procesos de Moscú. Sartre defiende a Merleau. Camus se retira dando un portazo a pesar de las súplicas de [Jacques-Laurent] Bost y de Sartre.⁴

Fuente > demuroamuro.mx

DIRECTORIO

El Cultural

[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director

@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora

@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki • Delia Juárez G. Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Bruno H. Piché • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Armando S. Armenta

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

Todo eso y más podía suceder una noche cualquiera en el departamento de Boris Vian, al calor del jazz y el vino.

LA PAREJA REAL

El vínculo entre el escritor y el filósofo pronto sumará a Simone de Beauvoir y a la esposa de Vian, Michelle Léglise, una mujer inteligente y muy guapa. Los cuatro salen a pasear y a cenar. Conversan largamente y conviven de muchas maneras. En algún momento de 1946, Sartre, muy dado a *entregarse* a sus *fans*, comienza a mirar y tratar a Michelle de otra forma, hasta convertirla en su amante (y fue la más duradera, prácticamente hasta los últimos días de su vida).

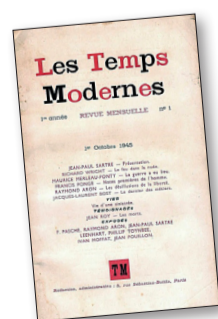
Es un hecho conocido que la pareja Sartre-Beauvoir practicó siempre un convenio de libertad amorosa y sexual que les permitió intimar sin problema con otras personas.

El contrato morganático implicaba —según Samir Naïr— una unión total, más fuerte que la del matrimonio burgués, institución formal de la copertenencia sexual en la sociedad. El pacto de 1929 descansaba sobre estos principios: "Somos cada uno libres, hacemos con los demás lo que nos da la gana, pero no nos hagamos daño, pongamos nuestra relación por encima de todo y todos. Y nos confesamos todo"... Es una forma ineludible de "demostrarse mutuamente" que ni ella ni él podían implicarse con los demás. Ellos dos: es la única cosa que cuenta, son "uno". Postura psicológica confirmada por las relaciones más importantes que tuvieron fuera de la suya: nunca nadie pudo romper este círculo cerrado.⁵

Sin embargo, uno de los aspectos más polémicos de esta pareja no fue su decisión de darse libertad mutua, sino la forma en que manejaron dicha apertura frente a las mujeres y hombres que quedaron en su camino, muchas veces destrozados sentimentalmente o albergando algún resentimiento por sentirse usados, a menudo no sólo por uno de ellos sino por ambos y de distintas maneras.

Samir Naïr, quien fue miembro del comité editorial de *Les Temps Modernes* y muy cercano a Beauvoir, examina el tema relevándolos de cualquier culpa, si bien reconoce que, por ejemplo, el *Diario* de Simone de Beauvoir

... da la impresión de ser también un documento poco generoso con los amigos de la "familia"; tanto ella como Sartre aparecen, a veces, crueles, cínicos, cuando evocan a estas personas con las que mantienen, por otra parte, relaciones. Dicho de otro modo: las "traicionan", y, a veces, se burlan de ellas. Esta dimensión de la relación entre ambos ha sido denunciada, utilizada por sus (numerosos) enemigos en la intelectualidad francesa y, en especial, en la Francia católica, como prueba de su maldad, de su desprecio, cuando, al mismo tiempo,



A la derecha, Boris Vian (1920-1959).

Fuente: lavanguardia.com

“ES UN HECHO CONOCIDO QUE LA PAREJA SARTRE-BEAUVOIR PRACTICÓ SIEMPRE UN CONVENIO DE LIBERTAD AMOROSA Y SEXUAL QUE LES PERMITIÓ INTIMAR SIN PROBLEMA CON OTRAS PERSONAS”.

pretendían abogar por la verdad y la solidaridad.⁶

Por otro lado, no son pocos los convenidos de que en este acuerdo de pareja, *el Castor* (sobrenombre de Simone de Beauvoir) llevó siempre la peor parte y fue muchas veces engañada por un Sartre cuya reputación no hubiera sobrevivido ni un minuto en estos tiempos de *#MeToo*. En un documental de la BBC, Olivier Todd cuenta que un día le preguntó a Sartre cómo hacía para salir con varias mujeres. "Las engaño", contestó. "¿También a Simone?, repuso Todd. "Especialmente a Simone", fue su respuesta.⁷

Sin embargo, el pacto de amor libre Sartre-Beauvoir lastimó mucho más a los terceros involucrados, con penosas condiciones dictadas por la pareja oficial. Un buen ejemplo es el de Dolorès Vanetti, una francesa residente en Nueva York que Sartre conoció en 1945, y quien lo introdujo al ambiente intelectual estadounidense. Annie Cohen-Sola, biógrafa del filósofo, refiere que:

... cuando en 1950 Sartre le declaró abruptamente a Dolorès que ya no la amaba, se rehusó a aceptar el "arreglo" que le proponía (dinero, departamento, continuidad de encuentros ritualizados) y se negó a hallarse "satelizada" en la periferia de la "pareja real". En su vida cotidiana neoyorquina, Dolorès conservaba muy pocos rastros de su pasión por Sartre, que había tragado como una píldora amarga y que no volvería a visitar sino en muy raras ocasiones. "No hablo nunca de Jean-Paul, pero nunca, a nadie, y me pondría muy contenta que no le hablasen de mí". Pero en ocasiones, el dolor brotaba: "Estuve cautivada durante treinta años... su vida estaba soldada a la de Simone de Beauvoir, quien poseía una ferocidad espectacular. Debido a que

ella tenía cierta curiosidad por verme, vino a Nueva York... son sufrimientos inútiles".⁸

A diferencia de Dolorès Vanetti, la que fuera esposa de Boris Vian, Michelle Léglise, aceptó las reglas del juego impuestas por la "pareja real", lo que se tradujo en una relación duradera y una complicidad mucho mayor. El juego, al principio, parecía incluir a Vian, en una suerte de trama *swinger* que finalmente no se concretó:

Recuerdo una de nuestras fiestas sorpresa, muy tarde. Boris fue a la cocina con Simone de Beauvoir. Estuvieron hablando mucho rato. Boris volvió y me dijo: "¡Oh! He hecho el idiota". Quería decir: "Ella me ha hecho avances y yo no he respondido". Las mujeres inteligentes siempre le dieron miedo. Él prefería: "Sé guapa y cállate". No siempre era fácil vivir con él como marido. ¡Y era celoso!⁹

LA ESPUMA DE LA REVANCHA

La decisión de Michelle de permanecer cerca de Sartre, junto con otras diferencias, provocaron su divorcio pocos años más tarde. "Después se alejó —relata ella misma—: yo estaba con Vian, él con Ursula [Kübler, con la que Vian se casaría en 1954], no teníamos nada más en común. Para él Sartre era como un padre que le había traicionado".¹⁰ Antes de la ruptura, se supone que todo marchaba *civilizadamente*, muy al gusto de Sartre, pero sin duda el amorío de Michelle con el filósofo produjo un enorme malestar en Vian, quien lo asimiló de varias formas. La más inmediata resultó también la más literaria: recrear satíricamente al pensador en su novela *La espuma de los días*, a través de un personaje que recibe el nombre de Jean-Sol Partre (lo mismo que a Simone de Beauvoir, como la condesa de Bovouard).

Sol evoca en francés al pez lenguado que, como se sabe, al llegar a la edad adulta sufre una metamorfosis por la cual uno de los ojos se muda para que los dos queden del mismo lado y pueda ver así a sus presas con ambos ojos. Imposible no pensar en el estrabismo de Sartre. A esa despiadada comparación (que difícilmente pasó inadvertida por el autor de *El muro*) hay que

añadir una sutileza: el lenguado pasa también su vida adulta en el fondo del océano acostado sobre su flanco izquierdo, otro guiño sobre el *habitué* más famoso de la *rive gauche*. Para sólo jugar con la presencia de un anagrama de Sartre en su novela, digamos que Vian invirtió —malosamente— mucho ingenio.

El recurso de incluir a ciertos personajes con los que mantiene un conflicto velado o frontal reaparece en otras novelas de Vian. Así, por ejemplo, en *El otoño en Pekín* sublima la furia y frustración que le produjo no ganar en 1946 el Prix de la Pléiade, ridiculizando entre otros a Jean Paulhan, quien era parte del jurado.

Varios críticos insisten en que Vian y Sartre mantuvieron, muy a pesar de los celos del primero, buenas relaciones durante esa época y ponen como prueba la publicación de algunos capítulos de *La espuma de los días* en *Les Temps Modernes* (pero no los más ácidos y relativos a Sartre). Lo evidente era la convivencia de un escritor que comienza a consolidarse (luego de la publicación de *Escupiré sobre vuestra tumba*, 1946), y un filósofo que acaba de inaugurar, para lo que restaba entonces del siglo XX, una nueva presencia del intelectual francés, mediática y con un abrumador éxito literario, el cual se instala como mito viviente en librerías, cafés y teatros de París. Sartre es no sólo el existencialismo que los jóvenes aclaman con sus libros bajo el brazo y una actitud bohemia; es también protagonista del compromiso, esa consigna progresista que se instaura después de la ocupación nazi en la literatura francesa (a pesar de que Sartre no fue precisamente un militante de la resistencia).

Shlomo Sand, quien fuera en su juventud ferviente admirador de Sartre, resumió años después su desencanto frente a la pareja Sartre-Beauvoir y su respuesta a la ocupación nazi:

En tiempos de crisis y de desgracia, fueron unos parisienses comunes y corrientes que se interesaban más por arreglárselas lo mejor posible y publicar sus obras que por militar en la Resistencia (las descripciones ulteriores que da Simone de

“LA ESPUMA DE LOS DÍAS, DONDE PRÁCTICAMENTE TODOS TIENEN UN FINAL TRÁGICO, SE COMPONE DE ESCENAS INVEROSÍMILES, PLAGADAS DE GESTOS LÚDICOS O INCLUSO DESCABELLADOS”.

Beauvoir de sus vanos intentos de “organizarse” parecen más bien ridículas y poco creíbles). Con la Liberación, pasaron a ser los “rostros emblemáticos” de la Resistencia, gracias, sobre todo, a su talento literario, a su brillante aptitud para captar el espíritu de la época y a su capacidad para construirse una imagen mediática. Esta acumulación de capital simbólico se efectuó mediante un intercambio: se hicieron compañeros de viaje del comunismo que, por su parte y con justa razón, surgía de la guerra con una aureola de heroísmo. En contrapartida, a cambio de ese acercamiento espectacular, la pareja concedía a los comunistas una cobertura-coartada frente a los crímenes del estalinismo.¹¹

A pesar de todo, Sartre es, como lo definió Alain Renaut, “el detentador del más absoluto magisterio intelectual jamás conocido hasta entonces”.¹² La devoción popular lo unge como un Dios-filósofo sobre la Tierra, mientras que a Vian solamente le queda el elogio de ciertas sensibilidades afines, el jazz y las fiestas nocturnas. El pensador del momento, por lo demás, sale con su mujer.

En la ficción que despliega *La espuma de los días*, con inventos como el “piano cocktail”, los ratones que bailan y mascan chicle (para ratones), se cuele una certeza muy real: Sartre se encuentra hasta en la sopa, aunque en la novela más bien se encuentra hasta en las tartas (las cuales contienen textos de Jean-Sol Partre). Aunque para Raymond Queneau *La espuma de los días* es una historia de amor “desgarradora”, las claves fantásticas, por momentos

surrealistas, con los múltiples guiños satíricos y de humor negro que hay en todo su desarrollo, la convierten en una obra muy rica y compleja, pero en absoluto solemne. Los protagonistas de la trama romántica, Colin y Chloé (ésta, inspirada en Michelle Vian), se hallan rodeados por varios personajes que dentro de su singularidad reflejan prototipos que circulaban por los cafés existencialistas. Uno de ellos es el buen Chick, fanático que gasta sus ingresos en adquirir todos los libros de Jean-Sol Partre, seguir sus conferencias, grabaciones, hacerse de las prendas, pipas y cualquier cosa que su ídolo supuestamente usó.

La novela, donde prácticamente todos tienen un final trágico, encadena escenas inverosímiles, plagadas de gestos lúdicos o incluso descabellados que muestran, sin embargo, aspectos reales del ambiente cultural e intelectual de esos años. Cuesta trabajo suponer que Vian no disfrutó (a manera de catarsis literaria) la escritura de las páginas dedicadas a Jean-Sol Partre, caricaturizando el paroxismo de los admiradores del filósofo, el imperturbable continente del ídolo frente a sus fieles o su triste final a manos de la novia de Chick, quien decide matarlo (lo mismo que a todos los librerías).

Uno de los pasajes más sardónicos de esta parodia da cuenta de una conferencia del filósofo ante un público histérico que se mata por ingresar al auditorio donde será dictada: circulan un montón de invitaciones falsas, algunos se lanzan “en paracaídas desde un avión especial”, “otros intentaban llegar por las alcantarillas”, pero al final “solamente los puros, los que estaban al corriente, los íntimos, poseían las auténticas tarjetas” y conseguían ingresar a un espacio vigilado “cada cincuenta centímetros por un agente secreto”. Los privilegiados que entran comparten un aspecto inconfundible: “todos eran rostros huidizos con gafas”; y cuando su héroe está al fin por llegar, enloquecen:

... se oyó el sonido de trompas de elefante... A lo lejos, la silueta de Jean-Sol emergía de un palanquín blindado... En cada ángulo del palanquín, un tirador de élite, armado con un hacha, se mantenía alerta. El elefante se abría paso a grandes zancadas entre la multitud, y el sordo pisoteo de aquellos cuatro pilares agitándose entre los cuerpos aplastados se acercaba inexorablemente. Al llegar ante la puerta, el elefante se arrodilló y los tiradores de élite bajaron. Con un gracioso brinco, Partre saltó en medio de ellos y, abriéndose camino a hachazos, avanzaron hacia el estrado...

A estas delirantes imágenes siguen otras: “casos de desvanecimiento eran numerosos, debidos sin duda a la exaltación intrauterina que se apoderaba, en especial, del público femenino”; “gritos y aclamaciones” cada vez que Partre decía una palabra, o cuando se levantó y presentó a su audiencia “unas muestras de vómito disecado. El más bonito, de manzana cruda y vino tinto, obtuvo un éxito total”.¹³



Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir.

“YO ME QUEDO CON UN BUEN COMBATE DE BOXEO”

¿Le causó gracia a Jean-Paul Sartre esta secuencia paródica? En todo caso prefirió ignorarla. Muchos apuntan que él y Vian siguieron siendo amigos, pero es obvio que en *La espuma de los días* aparece algo que va más allá de un afán lúdico, hasta mostrarse como una clara aversión hacia Sartre, su obra (*La náusea* es, en la novela, *El vómito*; *El ser y la nada* pasa como *La sed y la gana*) y, más aún, hacia su compromiso como intelectual.

La visión del mundo de Vian se contrapone una y otra vez a la solemnidad sartreana. En el breve prólogo de la novela, además de confirmar que su historia es enteramente auténtica, puesto que la he imaginado de cabo a rabo, Vian apunta al corazón mismo del credo que profesan los intelectuales comprometidos: “Parece ser, en efecto, que las masas están equivocadas y que los individuos siempre tienen razón”.¹⁴ Y lo hace no en nombre de preceptos políticos liberales, ni cosa que se le parezca, sino del amor y la música de Nueva Orleans, las dos únicas cosas que, para él, “son importantes”.

Mientras que Sartre termina por encontrar en el marxismo “el horizonte insuperable de nuestro tiempo” (célebre formulación de su *Crítica de la razón dialéctica*), Boris Vian asegura: “ignoro qué es la política y me interesa tan poco como el tabaco”. Pero está convencido de que los

... auténticos propagandistas de un orden nuevo, los verdaderos apóstoles de la futura revolución, futura y dialéctica, queda patente, son los autores llamados licenciosos. Leer libros eróticos, darlos a conocer y escribirlos es preparar el mundo del mañana y abrir la senda de la verdadera revolución.¹⁵

En su novela *La hierba roja*, que contiene más de una línea autobiográfica, aremete contra el *establishment* académico e intelectual:

Está bien —dijo Wolf—, no hablemos más de ello. Ahora ya sabe qué opino de sus estudios. De su chochez. De su propaganda. De sus libros. De sus aulas que apestan y de los tontos de la clase que se pasan el día masturbándose. De sus lavabos llenos de mierda y de los alborotadores solapados, de los alumnos de la Escuela Normal, verdosos y gafudos, de los del Politécnico, llenos de presunción, de los de la Central, almibarados de burguesía, de los médicos ladrones y de los jueces deshonestos... qué porquería... yo me quedo con un buen combate de boxeo... también está amañado, pero por lo menos es divertido.¹⁶

No hay que olvidar que Sartre provenía justamente de la Escuela Normal Superior, institución por excelencia de la élite intelectual francesa; Vian, por su parte, había estudiado en la Escuela Central de París. Nada que ver, pero



la realidad es que no dejó de lamentar su paso por la escuela:

Me robaron dieciséis años de noche —dice Wolf, su alter ego en *La hierba roja*—... Me hicieron creer, en primero de Bachillerato, que mi único progreso debía consistir en pasar a segundo... en sexto, tuve que hacer la reválida..., y luego, un título... Sí, pensé que tenía un objetivo en la vida... y no tenía, nada... Avanzaba por un pasillo sin principio ni fin, a remolque de unos imbéciles, precediendo a otros imbéciles. Envolvemos la vida con diplomas. Del mismo modo como te envuelven los polvos amargos con cápsulas, para que te los tragues sin darte cuenta... pero ahora ya sé que me habría gustado el verdadero sabor de la vida.¹⁷

Un punto de contacto entre Sartre y Vian: los dos luchan contra el tiempo, tienen prisa. El filósofo porque teme no poder terminar (y no terminará) la ingente obra que se ha propuesto; el músico porque se sabe con una afición cardiovascular por la que tiene contados sus días. Al primero lo regirá siempre, mientras su vista lo permite, una disciplina férrea para escribir; al segundo, todo se le da por ráfagas y temporadas: primero se entrega al jazz, más tarde (sin abandonar sus actividades musicales, pero consciente de que la trompeta no le va bien a su corazón) publica lo más importante de su obra literaria en menos de una década; luego se dirigirá un poco hacia el teatro, la ópera, la poesía, será cantante y actor.

LA PREMATURA y cinematográfica muerte de Boris Vian —ocurrida el 23 de junio de 1959 precisamente en un cine, mientras asistía al estreno de la película *Escupiré sobre vuestra tumba*, inspirada en su obra de mismo nombre— dejó en el limbo muchos temas que han sido abordados con el paso de los años, entre ellos el de su verdadera relación con Sartre después de que éste comenzara a salir con su esposa. Sartre, por lo demás, no se ocuparía nunca de explicarla. Desde las alturas de la gloria intelectual, Vian le parecía acaso pequeño. Entre las cosas por las cuales se puede hablar de la grandeza

del filósofo no está, ciertamente, su sinceramiento sobre estos asuntos.

Vian se alejó del maestro y del amigo para vivir fuera del compromiso dominante, fórmula del éxito literario tan emparentado siempre con la actuación política. Tampoco cayó en la prédica existencialista, porque en él la libertad era congénita; veía la vida con esa mezcla de inocencia, humor, sabiduría y provocación que emana de sus mejores páginas. Sólo alguien así pudo declarar sin rodeos que “la vida es como una muela”:

Primero no pensamos en ella
Nos conformamos con masticar
Y después se estropea de repente
Nos hace daño, y lo aguantamos
Y la cuidamos y las
[preocupaciones,
Y para que estemos de verdad
[curados
Hay que arrancárnosla, la vida.¹⁸

Pero, por supuesto, la extracción siempre es dolorosa. ■

NOTAS

¹ Entre los muchos heterónimos que usó Boris Vian, el de Vernon Sullivan es, sin duda, el más conocido.

² Herbert Lottman, *La Rive Gauche. La élite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*, Tusquets Editores, Barcelona, 2006, pp. 362-363.

³ *Ibid.*, p. 363.

⁴ Oliver Todd, *Albert Camus. Una vida*, Tusquets, Barcelona, 1997, p. 427.

⁵ Sami Naïr, *Acompañando a Simone de Beauvoir. Mujeres, hombres, igualdad*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019, pp. 192-193.

⁶ *Ibid.*, p. 192.

⁷ “Sartre: The Road to Freedom”, capítulo 3 de la serie documental *Human, All Too Human*, dirigida por Simon Chu, Louise Wardle y Jeff Morgan, BBC, Reino Unido, 1999.

⁸ Annie Cohen-Sola, *Un renacimiento de Sartre*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2014, p. 20.

⁹ Michelle Vian, “Ma vie avec Boris Vian”, entrevista de Grégoire Leménager, *Le Nouvel Observateur*, 26 de octubre, 2011.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Shlomo Sand, *¿El fin del intelectual francés? De Zola a Houellebecq*, Akal, Madrid, 2017, p. 18.

¹² Citado por Ramón Rodríguez en “Leer a Sartre”, *Revista de Libros*, Madrid, núm. 107, noviembre, 2005.

¹³ Boris Vian, *La espuma de los días*, Cátedra, Madrid, 2000, pp. 154-158.

¹⁴ *Ibid.*, p. 85.

¹⁵ Boris Vian, *Escritos pornográficos*, Rey Lear, Madrid, 2008, p. 20.

¹⁶ Boris Vian, *La hierba roja*, Tusquets Editores, México, 2009, p. 68.

¹⁷ *Ibid.*, p. 66.

¹⁸ Boris Vian, *Poesía completa*, edición y traducción de Juan Antonio Tello, Editorial Renacimiento, Madrid, 2014, p. 251.

“VIAN PRIMERO SE ENTREGA
AL JAZZ, MÁS TARDE PUBLICA
LO MÁS IMPORTANTE DE SU OBRA
LITERARIA EN MENOS DE UNA
DÉCADA; LUEGO SE DIRIGIRÁ HACIA
EL TEATRO, LA ÓPERA, LA POESÍA...”

Es una de las autoras contemporáneas más visibles a nivel global; entre los sellos que marcan su trabajo se encuentran las cuestiones de género y el enfoque multidisciplinario como recurso en su escritura.

Galardonada con el Premio Princesa de Asturias de las Letras 2019, Siri Hustvedt conversó con Alejandro García Abreu sobre el entramado de libros como *El mundo deslumbrante* y *Recuerdos del futuro*. También quiso subrayar la relevancia que guarda para ella Margaret Cavendish, autora y filósofa del siglo XVII.

Siri Hustvedt

"LA MEMORIA

ES UN CUCHILLO"

ALEJANDRO GARCÍA ABREU
TRADUCCIÓN • ÁLVARO GARCÍA

La imaginación y la memoria son vías de edificación intelectual para Siri Hustvedt (Minneapolis, 1955). "[Es] una de nuestras mejores novelistas... una brillante exploradora del cerebro y la mente", afirmó Oliver Sacks. "Fascina, apasiona e inquieta", dijo de ella Salman Rushdie. Ha escrito sobre lectura y escritura, su vivencia de la migraña, feminismo, filosofía, psicoanálisis, artes plásticas. Se trata de una estudiosa sagaz de la experiencia neurológica, una ensayista y narradora prodigiosa. El eje de su obra es la curiosidad por desentrañar al ser humano. Aborda cada tema de forma multidisciplinaria, porque sabe que "no existe un solo modelo teórico que pueda contener la complejidad humana".

Recientemente fui invitado por Marisol Schulz, directora general de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, para entrevistar a Hustvedt, quien fue galardonada con el Premio Princesa de Asturias de las Letras 2019. En la reunión formulé preguntas sobre Margaret Cavendish y Elsa von Freytag-Loringhoven —personajes de la historia y de sus libros— que le interesaron; tras concluir el encuentro continué en privado la conversación con Hustvedt, doctora *Honoris Causa* por la Universidad de Oslo.

Subrayé en mi ejemplar de *El mundo deslumbrante*: "Dos cuadernos repletos de notas apretadas se ocupan de la obra de Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle (1623-1673), y del materialismo organicista que desarrolló como pensamiento en su madurez. Estos dos cuadernos tratan, además, de la obra de Descartes, Hobbes, More y Gassendi. Burden liga a Cavendish con varios filósofos contemporáneos como Suzanne Langer y David Chalmers, así como con el fenomenólogo Dan Zahavi y el neurocientífico Vittorio Gallese, entre otros".

Por supuesto. En esa novela afirmo que, si bien Cavendish vivió en el siglo XVII, publicó narrativa, poesía y filosofía natural. En su tiempo algunos celebraron su obra, pero ella se sintió siempre coartada por su condición femenina y expresó su esperanza de que los lectores y el reconocimiento le llegaran de manera póstuma.

Recurres a *The Natural Philosophy of Margaret Cavendish. Reason and Fancy During the Scientific Revolution*, de L. T. Sarasohn (2010), a la compilación *Paper Bodies. A Margaret Cavendish Reader* (2000). Además leiste *Observations upon Experimental Philosophy (1668)* de la propia Cavendish (2001)...

Esos libros muestran la importancia del intelecto de Cavendish. Es magnífico que sea estudiada en el siglo XXI. Hay libros previos sobre ella, pero realmente se han multiplicado a lo largo de este siglo.

Es cierto, hoy se lee a Cavendish en todo el mundo, dentro y fuera del ámbito de la lengua inglesa. Ediciones Siruela la publicó en castellano en 2017.

Lo sé bien. En mi más reciente viaje a Noruega estaban por sacar un libro suyo y los franceses acaban de editar un volumen sobre ella. Por fortuna veo que está resurgiendo.

En tu novela, protagonizada por Harriet Burden —una personalidad del arte neoyorquino—, una carta firmada por I. V. Hess dice: "Entonces decidí que el título que Burden había tomado prestado de Cavendish y que puso a su última obra acabada antes de morir era el más adecuado: *Un mundo deslumbrante*".

Es el origen del título de mi novela: en él reconozco el brillo de Margaret Cavendish, que causó suma admiración. El título completo de su libro es *The Description of a New World, Called The Blazing World* [*La Descripción de un Nuevo Mundo, Llamado El Mundo Deslumbrante*].

Ella se interesó por todo tipo de saberes. Publicó diez libros de filosofía natural y fue la primera mujer en ser recibida en la Royal Society de Londres, que acogió su colección de telescopios. La Descripción de un Nuevo Mundo, Llamado El Mundo Deslumbrante es un texto precursor de la ciencia ficción y, según los editores, la primera obra firmada por una mujer en Europa. Incorpora filosofía utópica y novela de aventuras, es indispensable para vislumbrar la mentalidad de la época. Tu personaje, Harriet Burden, se inspira en Margaret. En "Harriet Burden. Cuaderno M", parte de *El mundo deslumbrante*, afirmas: "Voy a hacer una casamujer... La estoy dibujando... Tiene que ser grande y tiene que ser una mujer difícil, pero no tiene que ser un horror de la naturaleza ni una criatura fantástica con una vagina dentada. No puede ser una monstruosidad típica de Picasso o de De Kooning, tampoco una Virgen María. Ni una cosa ni la otra para esta mujer. No. Tiene que ser auténtica... Quiero que sea mi Lady Contemplación en honor de Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle, aquella monstruosidad del siglo XVII: una mujer intelectual. Autora de obras de teatro, novelas, poesía, cartas, filosofía natural y de una obra de ficción utópica, *Un mundo deslumbrante*".

Ese pasaje reafirma lo que hemos dicho sobre ella. Más adelante escribí sobre el travestismo de la mujer intelectual y la polifonía entendida como ruta hacia el raciocinio. Parafraseo: La duquesa a veces se vestía de hombre, con chalecos y sombreros de ala ancha. Inclina la cabeza en lugar de hacer una reverencia. Era una curiosidad barbilampiña, una confusión de roles. Se representaba a sí misma como una máscara o una mascarada... Me quito el sombrero de ala ancha ante usted, duquesa. Y sus plumas se agitan



levemente al hacerlo. El travestismo era natural en Cavendish. ¿De qué otro modo podía una dama entrar en el mundo a galope? ¿De qué otro modo ser escuchada? Tenía que convertirse en un hombre o abandonar este mundo o abandonar su cuerpo, el insignificante cuerpo que le tocó al nacer, y deslumbrar... La polifonía constituye el único camino para el entendimiento. La polifonía hermafrodita. "¿Qué espíritu noble es capaz de sufrir una servidumbre abyecta sin arrebatos de rebeldía?", preguntaba Lady Chaperona. "¿Cómo vivir? ¿Una vida en el mundo o un mundo en la cabeza? ¿Ser vista y reconocida en mi exterior o esconderme y pensar en mi interior? ¿Actor o eremita? ¿Cuál de los dos?". Es también una cuestión de identidad. Cavendish quería ser ambos: estar dentro y fuera, realizar un trabajo intelectual y desprenderse. Era tímida, pero alardeaba.

¿De qué modo vinculas El mundo deslumbrante con tu novela Recuerdos del futuro?

Son discernimientos que llegan después. Ahora, con tu pregunta, reconozco que ambos libros tienen una figura femenina histórica: Cavendish, muy importante para mí y, en *Recuerdos del futuro*, la baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven. Asumo que escribir sobre mujeres dinámicas, una de hace cuatro siglos y otra de principios del xx, implicó parte del proyecto de cada libro, aunque no fue un proceso consciente. No me propuse escribir a partir de esas figuras casi arquetípicas de pérdida y recuperación.

"Aunque los seres humanos siempre están proyectándose hacia el mañana, el tiempo adopta con los años la forma de un embudo. La abertura en la distancia disminuye y el conducto se estrecha. Lo posible pasa a ser probable. Actualmente me aferro a lo inmediato. Escribo mirando a la muerte", leo en Recuerdos del futuro. ¿Qué significa escribir así?

El poema "Haikú", de Ron Padgett, responde tu pregunta: "Eso sí fue rápido. / Me refiero a la vida".

En Recuerdos del futuro escribes: "Caminaba hasta el Greenwich Village por su mitología bohemía, en pos de la brillante escuela Dadá. Buscaba a Djuna Barnes y Marcel Duchamp, a Berenice Abbott... y al asombroso personaje que había asomado cuando investigaba el movimiento Dadá, una mujer a la que había perseguido hasta los archivos de la Universidad de Maryland, donde durante tres días había copiado laboriosamente a lápiz sus poemas, casi todos inéditos: la baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven... artista del desmadre protopunk que posaba con jaulas en la cabeza y faros en las caderas y escribía poemas semejantes a aullidos o eructos que le salían de lo más profundo del diafragma". Elsa llamó a esos sonidos "poesía fonética". Se suicidó en 1927 inhalando gas. También hay rumores de que fue un accidente o un asesinato. "Para aborrazar, en lugar de darme sepultura, pueden



Siri Hustvedt (1955).

Fuente: lavoz.com.ar

“LEER, REFLEXIONAR Y PREGUNTAR SON EJES DE MI VIDA. TENGO OTROS TRES BLOQUES ESENCIALES, QUE DAN TÍTULO A MI COLECCIÓN DE ENSAYOS: VIVIR, PENSAR Y MIRAR”.

enviar mi cuerpo a una Facultad de Medicina y les darán un poco de dinero”, sugirió en una carta a una amiga, meses antes de su muerte.

Cierto. Todo apunta a que se suicidó, aunque su muerte permanezca como un misterio. Von Freytag-Loringhoven fue amiga de Djuna Barnes. Escribí una anécdota sobre el significado de *ser Nadie*: "Nadie pide estos documentos", me dijo la archivera antes de sacar las cajas. 'Entonces yo soy Nadie', pensé". Su archivo llegó a Maryland en 1970, porque Djuna Barnes había guardado manuscritos de su amiga; cuando la universidad obtuvo los documentos de Barnes, los de Von Freytag-Loringhoven iban con ellos. La protagonista pasó horas sentada con los folios, estudiando los borradores de un poema hasta que le dolían los ojos. Ya en su hotel leía lo copiado y *sentía* a Von Freytag-Loringhoven. **A los once años leíste a Emily Dickinson en una edición obsequiada por tu madre.**

Sí, es una poeta difícil, sus poemas implican un impacto emocional. Hasta hoy la leo cada semana. Regreso a ella porque ejemplifica los alcances del lenguaje. Conocerla fue una conmoción interior, de asombro. Hay en ella una inquietud a veces indescifrable. **En el discurso de aceptación del Premio Princesa de Asturias afirmaste: "Cuando mi hija tenía tres años preguntó: 'Mamá, ¿cuándo crezca seguiré siendo Sophie?'. Dije que sí, aunque sabía que acababa de plantear una antigua cuestión filosófica para la que no hay una respuesta satisfactoria... ¿Qué cambia y qué permanece igual? ¿Creemos a Heráclito o a Platón? ¿Cómo conectamos el embrión, el recién nacido y el adolescente con la anciana en su lecho de muerte? ¿Cómo marcamos los límites? ¿Cómo sabemos lo que estamos convencidos de saber?". Las preguntas son fascinantes.**

Tienes razón, son cuestiones importantes. En realidad no hay una respuesta eficaz a la cuestión filosófica del *yo* y su continuidad en el tiempo.

En un pasaje de tu libro La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres. Ensayos sobre feminismo, arte y ciencia planteas: "Cuanto más sé, más preguntas me hago. Cuantas más preguntas me hago, más leo, y esas lecturas me llevan a hacerme más preguntas. No se acaba nunca".

Leer, reflexionar y preguntar son ejes de mi vida. Tengo otros tres bloques esenciales, que dan título a mi colección de ensayos: *Vivir, pensar y mirar*. Desde el inicio de nuestra conversación percibí que formular preguntas inteligentes es también esencial para ti. Lees y reflexionas. Me alegra que sepas que las preguntas son más importantes que las respuestas. El placer está en el refinamiento de las preguntas, es una danza mental.

¿Qué significado das a la pérdida?

La mejor metáfora para describir la nostalgia por la pérdida es una habitación vacía, apunto en el ensayo "Variaciones sobre el deseo. Un ratón, un perro, Buber y Bovary".

Cito El mundo deslumbrante: "Toda persona agonizante es una caricatura del dualista cartesiano, una persona hecha de dos sustancias: res cogitans y res extensa". ¿A qué te refieres?

La enfermedad puede hacer que las personas sean vulnerables a una división mente-cuerpo. Cuando la persona enferma puede pensar con claridad, a menudo tiene la sensación de que su cuerpo la ha traicionado. El pensamiento, lo que me gusta llamar *el narrador interno*, parece existir al margen del organismo afectado y se convierte en comentarista flotante de lo que sucede, mientras los síntomas de la enfermedad causan estragos en el cuerpo. La experiencia subjetiva suele incluir un *yo* que observa, aunque la idea del *yo* sigue siendo un enigma filosófico y científico.

Leo en tu libro Todo cuanto amé: "Los tres poemas que Lucille había publicado eran similares: obras dotadas de un escrutinio obsesivo y analítico que revoloteaban en algún lugar situado a medio camino entre lo humorístico y lo triste. Tan sólo recuerdo cuatro versos de aquellos poemas, pues eran especialmente conmovedores".

Reflexiono sobre la identidad. Recuerdo bien esos cuatro versos: "Una mujer sentada junto a la ventana. Piensa / y mientras piensa, desespera / desespera por ser quien es / y no otra persona". **Has padecido lo que la psiquiatría llama fases hipomaniacas. ¿Qué te implican?**

Se manifiestan en mí como accesos de lectura y escritura excesivos, o quizá obsesivos, que derivan en migrañas muy severas.

¿Qué significado das a la escritura?

La respuesta está en un pasaje que parafraseo: la escritura como duelo, como exorcismo, como enfermedad, como venganza.

En Recuerdos del futuro escribes: "En mi mundo, Wittgenstein sigue siendo un cuchillo".

Sí; también pienso que el recuerdo no es una réplica exacta del pasado y que a veces la memoria es un cuchillo. ☑

La huella de la Revolución Cubana es evidente en la República de Angola. A casi medio siglo de la lucha armada que independizó a este país de Portugal (1975), bajo el impulso de una promesa libertaria que sería usurpada —y exproliada— por los nuevos poderes, el apoyo material y humano del régimen de Castro, entre 1975 y 1991, fue un factor en la subsecuente guerra civil. Diego Gómez Pickering, cuyo nuevo libro, *Cartas de Nueva York* (Taurus, 2020) circulará el próximo otoño, regresa a ese país africano y nos comparte lo que encontró en su visita.

VOLVER A ANGOLA, LLEGAR A CUBA

DIEGO GÓMEZ PICKERING

@gomezpickering

Fidel Castro Street señala el letrero que indica el nombre de una de las arterias principales de la ciudad de Windhoek, Namibia. El rótulo y la calle rinden homenaje, desde el corazón desértico del Kalahari, al extinto líder de la Revolución Cubana y a la participación de La Habana en la historia de este rincón del África meridional.

“¿Castro? ¡Comandante Castro!”, me responde, con un sonoro y gutural inglés, la mujer a quien pregunto sobre el nombre de la vía, más por curiosidad de su respuesta que por falta de información sobre el otrora hombre fuerte de Cuba. “¿No lo conoce?”, me confronta la mujer de piel color arcilla. Cómo no lo voy a conocer, respondo con una sonrisa mustia pero sin decir palabra.

De Castro hemos escuchado todos, desde el asalto al cuartel Moncada hasta hoy. La exportación de médicos isleños a Europa, Oriente Próximo y América Latina para apoyar ante la epidemia de Covid-19, previos desembolsos millonarios a La Habana por parte de los países receptores, es uno de los muchos temas de conversación en estos días, al menos en México. Sin embargo, poco se habla sobre el rol que jugó Cuba, con Fidel y el Che al frente, en los conflictos postcoloniales en el África de los años sesenta y setenta. Épocas tan lejanas y tan distintas, en las que la ayuda cubana al entonces *Tercer Mundo* no implicaba pagos en dólares al presunto benefactor. Eran tiempos más de ideales que de objetivos políticos, ideológicos y militares, o no. Hoy, a más de medio siglo de la llegada de Ernesto Guevara a África, para “exportar la revolución y sumarse a la liberalización de los pueblos subyugados”,¹ es fundamental preguntarnos: ¿cuál es el verdadero legado de Cuba en el continente negro?

¡VIVAN FIDEL Y EL CHE!

La independencia de Namibia ocurrió en marzo de 1990. Su autonomía no debe ser atribuida solamente a la lucha



Fidel Castro Street, en Windhoek, Namibia.

del SWAPO (Organización Popular de África del Sudoeste, por sus siglas en inglés), el principal movimiento independentista en la nación africana, sino al involucramiento logístico, militar, económico y también diplomático de La Habana, durante más de veinte años, en el proceso independentista y en la consiguiente guerra civil de la vecina Angola.

Para Cuba, más allá de una deuda histórica con los dirigentes del SWAPO, los acuerdos alcanzados en 1988 que pactaron la salida escalonada de sus tropas de Angola a cambio del retiro sudafricano de Namibia y su eventual independencia, significaron una salida digna, diplomática y políticamente explotable del laberinto angoleño. Aunque también un sesgo reivindicativo, consigo y para con África. Un sesgo que puede rastrearse en los meses siguientes al triunfo de la Revolución Cubana de 1959, el primer viaje del Che al continente en 1965 y el *espejo* que Fidel creyó ver en África, hasta el día de su muerte, como arguyen Cintia Barbagelatta y Gerardo Tassistro, en su trabajo *El Che en África*.²

La historia y el legado de la Cuba revolucionaria en África no se limitan al proceso independentista de Namibia, sino que lo antecedan y lo trascienden. Los capítulos que conforman el entramado cubano-africano son innumerables y complejos. Incluyen desde la lucha de los nacionalistas argelinos contra la ocupación gala hasta los vínculos con Robert Mugabe y su confrontación con las fuerzas segregacionistas de la entonces Rodésia; desde los contingentes internacionalistas

cubanos en Etiopía hasta la liberación de Nelson Mandela y el fin del *apartheid* en Sudáfrica, del que Fidel mismo aducía ser, en parte, artífice.

En conversaciones con el periodista Ignacio Ramonet, convertidas en un libro que constituye uno de los testimonios más extensos de su ideario, Fidel Castro ahonda en su admiración por el primer gobernante de la República del Congo independiente, Patrice Lumumba.³ Un autoproclamado socialista, asesinado en 1961 por paramilitares y también, según revelan documentos desclasificados del Departamento de Estado Americano, por agentes encubiertos de la CIA y del otrora gobierno colonial belga; Lumumba era para Castro un referente fundamental. Ambos, a fin de cuentas, eran *libertadores* de sus respectivos pueblos ante la *amenaza* del imperialismo.

No sorprende que en su primera gira —clandestina— por África, el Che, alentado y arropado por Fidel, organice incursiones armadas desde el este del Congo, con antiguos combatientes proLumumba, para desestabilizar al régimen, sostenido por Estados Unidos, del brutal Mobutu Sese Seko en la capital congoleña de Kinshasa. Tampoco asombra que en Brazzaville, capital del otro Congo, bajo los auspicios de su entonces presidente, el socialista Alphonse Massamba-Débat, el guerrillero argentino departiese con Agostinho Neto, cabeza del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), una de las tres facciones que buscaban la independencia de la colonia lusa. Ahí, amparada por las aguas del caudaloso río que divide y da nombre a dos países, se gestó una alianza indispensable para entender el legado de Cuba en África: Angola, pieza clave ayer, y quizá hoy, para entender el rompecabezas africano y, de paso, a la nación caribeña.

DE IMPERIOS E IDEOLOGÍAS

Desde que el navegante portugués Diogo Cão ancló sus carabelas en la boca

del río Congo en 1482, la fascinación europea, occidental y blanca con el país que hoy conocemos como Angola se ha incrementado exponencialmente: tiene diamantes, minerales, petróleo, mano de obra. En el peor de los casos esa fascinación se tradujo en despojos territoriales, control político, explotación económica y tráfico de personas; en el mejor escenario significó un rico intercambio cultural que pintó a América de negro y nos trajo, entre otras, la danza *kuduro* (del portugués, "culo duro").

De cierta forma, antes de Portugal no había Angola, sino múltiples reinos, cacicazgos e imperios. Todos fueron borrados de golpe para crear una colonia integrada que luego intentaría convertirse en país. Igualmente se podría decir que después de Cuba es que hay Angola. La intervención y permanencia del contingente cubano en suelo africano desdibujó las líneas entre las variopintas facciones políticas que buscaban la independencia y el poder, aunque implicase una sangrienta guerra civil, con el fin de dar preeminencia a una sola voz, la del socialismo personificado por el MPLA, que sigue siendo sinónimo de gobierno para los angoleños.

Según Paulo Lara, exguerrillero y miembro de la Asociación Tchivweka de Documentación, principal organismo a cargo de crear un archivo documental del pasado reciente del país,

si Angola salió victoriosa de todas sus afrentas fue en gran medida gracias al apoyo de Cuba y de sus fuerzas armadas. No hay país que contribuyese con igual empeño a mantener la soberanía angoleña... sin Cuba no sólo la historia de Angola sería diferente, sino la de todo el continente, en particular la del África austral.

El estrecho vínculo entre Angola y la isla es anterior a esas primeras conversaciones de 1965 entre un Che que estaba ávido de llevar la libertad a las últimas colonias europeas en África y un Agostinho Neto necesitado de legitimidad y de respaldo internacional para su movimiento de liberación, tras sufrir el rechazo de la administración Kennedy en Washington durante una furtiva visita en 1962. Nace quizá con la misma Revolución Cubana, con la convicción internacional de Castro y la impaciencia de Guevara, a quien el Comandante envía a África "para ganar tiempo, mientras se creaban las condiciones en Sudamérica".⁴ Según el mismo Fidel, en sus intercambios con Ramonet, la "victoria de enero de 1959 estuvo muy lejos de significar el fin de los combates armados... muchos compatriotas tuvieron que continuar ofrendando la vida en defensa de la revolución tanto en Cuba, como en otras tierras del mundo". Y en ninguna se registraron tantas "ofrendas" como en Angola.⁵

De acuerdo con La Habana, en Angola fallecieron 2,077 de los suyos, una generación de cubanos marcada por la guerra africana y para la cual la memoria angoleña sigue conjugándose en presente. Así lo atestiguan las decenas

“DE ACUERDO CON LA HABANA, EN ANGOLA FALLECIERON 2,077 DE LOS SUYOS, UNA GENERACIÓN DE CUBANOS MARCADA POR LA GUERRA AFRICANA”.

de miles de veteranos combatientes, cuyas vidas refleja el falso documental "Entre perro y lobo", proyectado durante la reciente edición del Festival de Cine de Berlín. Como se cuestionan los exbrigadistas internacionales cubanos en el filme, hoy la pregunta queda en el aire: ¿valió la pena?

HIJA DE TIGRE, PINTITA

En su edición de febrero del año 2012, la revista *Forbes* publicó los resultados de una consulta entre sus lectores africanos sobre los liderazgos más corruptos del continente. El entonces presidente angoleño, José Eduardo Dos Santos, figuró entre los gobernantes que encabezaron la lista. Además, la publicación lo describió en su comentario editorial como "alguien que ha gobernado Angola como si se tratase de una sociedad de inversión de fondos de su propiedad".

Dos Santos asumió el poder en septiembre de 1979, a la muerte de Agostinho Neto; se convirtió, de la noche a la mañana, en el hombre más poderoso del país tras representar al MPLA en el exterior durante los años de la lucha anticolonial. Su formación como ingeniero especializado en hidrocarburos y su colmillo político le permitieron consolidar, sobre todo desde el fin del conflicto en Angola en 2002, un ambicioso plan para desarrollar el potencial energético del país y engrosar sus arcas personales y familiares. El otrora revolucionario dejó la presidencia angoleña en 2017, luego de casi cuarenta años en el poder. Entonces, las voces que lo acusaban de manchar el nombre del país, de sus tantos muertos y guerras, eran demasiado estridentes

como para no escucharse, tanto dentro como fuera de Angola.

De acuerdo con Lara, quien es hijo de uno de los fundadores del MPLA, Lúcio Lara —figura esencial de la lucha independentista—, tanto en Angola como en el resto de África, "tras conquistar el poder, los liderazgos de los movimientos de liberación nacional, de quienes se esperaba un modelo ejemplar de gobernanza... terminaron por ser una desilusión". En enero de este año, a raíz de una investigación comandada por João Lourenço, sucesor de Dos Santos, se hizo pública una serie de comunicaciones clasificadas que documentan el entramado fiscal y financiero ideado por Isabel Dos Santos, primogénita del expresidente, para transferir más de 115 millones de dólares de la petrolera estatal angoleña Sonangol, que presidió durante los últimos años del gobierno de su padre, a diversas cuentas personales en Dubái. La fiscalía angoleña, auxiliada por sus pares británicos y lusos, acusa a la otrora *primera hija* de malversación, blanqueo de capitales, tráfico de influencias y también administración fraudulenta. Al día de hoy, Dos Santos, considerada la mujer más rica de África, sigue prófuga y el legado de la lucha independentista, de la guerra civil, del MPLA, del ideario revolucionario socialista y de la intervención cubana siguen en vilo.

Quizá los más de 300 mil soldados cubanos y los cerca de 50 mil funcionarios castristas que pelearon en Angola a lo largo de quince años una guerra que no era suya, hablen más del régimen cleptómano de Dos Santos que de La Habana del Comandante. De igual manera sucede, quizá, con los ejércitos de médicos cubanos que hoy en día deambulan por el mundo: revelan más de los sistemas de salud de los países a los que van a auxiliar que del gobierno que les malpaga y los usa como propaganda.

Mientras Angola y el resto del África de habla portuguesa se alistan para conmemorar medio siglo de vida autónoma, sigue vigente tanto el legado como la influencia de Cuba en sus historias recientes, y quizá también futuras. Justo una de las últimas acciones de Dos Santos en diciembre de 2016, antes de dejar el poder y desaparecer de los reflectores —aunque no de los titulares noticiosos— fue firmar un decreto para renombrar una de las principales vías de Luanda "Comandante Fidel Castro Ruz". La avenida tiene 27 kilómetros de longitud, lo que la convierte en la más amplia de la capital angoleña. Tan amplia como la historia entre Angola y La Habana. ■

NOTAS

¹ Ernesto Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Mondadori, Buenos Aires, 2005.

² Cintia Barbagelatta y Gerardo Tassistro, "El 'Che' en África. Su influencia en Angola", XVI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, 9 al 11 de agosto, 2017.

³ Ignacio Ramonet, *Fidel Castro, biografía a dos voces*, DeBolsillo, México, 2009.

⁴ *Ibid.*, p. 325.

⁵ *Ibid.*, p. 320.



Cartel de Agostinho Neto, primer presidente angoleño, y Fidel Castro, con motivo de la celebración de la Independencia de Angola, 1975.

La narrativa de la imaginación no ha tenido gran relevancia en América Latina, a pesar del referente de la Antología de la literatura fantástica, recopilada en 1940 por Bioy Casares, Ocampo y Borges. Pero eso no significa que carezca de representantes notables en el género. Como prueba de ello, BEF glosa una recopilación del género, realizada por Ann y Jeff Vandermeer, que acaba de aparecer en Estados Unidos. El libro incluye dos cuentos del mexicano Alberto Chimal, al lado de autores como Nabokov y Calvino.

CHIMAL Y EL PODER DE LA FANTASÍA

BERNARDO FERNÁNDEZ, BEF

@monorama

Que Borges haya escrito relatos claramente ubicados en el terreno de lo imaginativo no ha dotado de más prestigio a la literatura fantástica en nuestro idioma. No es coincidencia la devota anglofilia del argentino, siendo el idioma inglés en el que la semilla literaria de lo fantástico germina con más vigor. Los ejemplos abundan y es posible elaborar una lista somera de autores sin mucho esfuerzo: Mary W. Shelley, Edgar Allan Poe, Bram Stoker, H. G. Wells, H. P. Lovecraft, Ray Bradbury, Philip K. Dick, Ursula K. Le Guin, Richard Matheson, Stephen King, Clive Barker, Neil Gaiman, Margaret Atwood y J. K. Rowling, entre muchos otros.

Estos nombres son conocidos por el gran público lector, más allá de los devotos del género, entre otras razones gracias a las adaptaciones audiovisuales de sus obras. Imposible componer una lista similar de narradores hispanoamericanos con la misma facilidad. Así, para los norteamericanos no es noticia la constante edición de antologías de cuentos de todas las vertientes del género fantástico. Docenas de compilaciones de cada ramificación de la fantasía se editan anualmente para un mercado ávido de asombro.

Lo que sí sorprende dentro y fuera del *ghetto* de los subgéneros son las antologías editadas desde hace varios años por Ann y Jeff Vandermeer, ella, editora¹ y él, uno de los más importantes –e inquietantes– narradores de su generación.² Sorprenden no sólo por su extensión, sino porque incluyen a numerosos autores no anglosajones.

EN UN ESFUERZO TITÁNICO, los Vandermeer han publicado al alimón ya una docena de volúmenes. Los libros resultantes denotan un conocimiento enciclopédico de la literatura fantástica, pero también una curiosidad insaciable por tradiciones ajenas a la suya, algo poco común en autores estadounidenses. Esta vez me ocupa el último de ellos (los autores anunciaron que éste culmina sus colaboraciones): *The Big Book of Modern Fantasy*, publicado en julio de este 2020.

En el prólogo, Ann y Jeff definen *fantasía* como cualquier historia en la que un elemento irreal permea en el mundo cotidiano o bien aquella que sucede en un mundo que claramente no es un retrato realista del nuestro. Como bien señalan en la primera frase del libro, es una categoría tan amplia que por un lado puede incluir un dragón que escupe



“[EN LA ANTOLOGÍA] SORPRENDE LA INCLUSIÓN NO SÓLO DE NARRADORES DE LOS CINCO CONTINENTES, SINO DE TRADICIONES QUE PARECERÍAN ANTAGÓNICAS”.

fuego o ser tan sutil como un hombre que encuentra una planta extraña. Ello permite al matrimonio tener un amplísimo margen de maniobra; las historias incluidas en este volumen, que acaba de aparecer, están ordenadas cronológicamente y fueron publicadas entre 1945 (fecha con la que cerraban su colección anterior, dedicada a la fantasía clásica) y 2010.

Los Vandermeer no respetan fronteras de ningún tipo. Si bien advierten en el prólogo que se trata de su libro con menor representación internacional, sorprende la inclusión no sólo de narradores de los cinco continentes, sino de tradiciones que parecerían antagónicas: aquí hay voces de ambos polos del espectro cultural, tanto de la mal llamada *alta cultura* como de la literatura popular. Por ejemplo, entre los primeros cuentos aparecen historias tanto de Paul Bowles como de Vladimir Nabokov, ninguno de los cuales es famoso como autor de fantasía.

Desde luego, desfilan por estas páginas luminarias del *fantástico* anglosajón como Karen Jay Fowler, Angela Carter, Stephen King, Joe Hill y George R. R. Martin, al igual que celebridades internacionales de la talla de Haruki Murakami, Antonio Tabucchi e Italo Calvino. Pero también aparecen nombres soslayados más allá del nicho, como Jack Vance, Michael Moorcock, Greg Bear y Terry Pratchett. Es notable la ausencia de Neil Gaiman y alegría el rescate de autores

injustamente olvidados, como es el caso del deslumbrante R. A. Lafferty, así como tres narradoras notables: Zenna Henderson, Margaret St. Clair y Rachel Pollack.

EN LA SELECCIÓN INTERNACIONAL es donde el libro guarda sus mejores sorpresas. Figuran el nigeriano Amos Tutuola y la finlandesa Tove Jansson, creadora de los Moomins, de los cuales se incluye un cuento. Jorge Luis Borges aparece con “El Zahir”, mientras que Julio Cortázar lo hace con una selección de textos de “Historias de cronopios y de famas”. De Gabriel García Márquez, cuya obra marcó a toda una generación de escritores fantásticos en Estados Unidos (en palabras de Kim Stanley Robinson, “nos enseñó que hay *otras maneras* de imaginar”), se incluye “Un señor muy viejo con unas alas enormes”. “La torre sin fin”, de Silvina Ocampo, y “Un cuento mexicano”, de Leonora Carrington, completan la selección de este ejemplar.

Orgullosamente, el más joven de los latinoamericanos elegidos para aparecer es Alberto Chimal y lo hace con ¡dos cuentos! Se trata de “Mogo” y “Mesa con océano”. El asunto no es menor, pues el propio Jeff Vandermeer declaró que la narrativa de Chimal está entre los descubrimientos más luminosos de la antología. Es un logro notable para un autor menor de cincuenta años y proveniente de una tradición literaria tan poco dada a la imaginación como la nacional.

LA ANTOLOGÍA ESTÁ DESTINADA –lo digo sin temor al lugar común ni al exceso– a convertirse, junto con su complementario *The Big Book of Classic Fantasy*, en un referente obligado del cuento fantástico mundial, al lado de la *Antología de la literatura fantástica* de Bioy, Ocampo y Borges o *Dangerous Visions*, de Harlan Ellison. ■

The Big Book of Modern Fantasy, Ann y Jeff Vandermeer (antologadores), Vintage Books, Nueva York, 2020, 896 pp.

NOTAS

¹ *Publisher* y *editor*: en inglés hay una palabra específica para cada actividad, siendo la primera más bien relativa a la factura del libro, mientras la segunda se enfoca en el trabajo sobre el texto. Ann Vandermeer ejerce ambas funciones.

² Recientemente, su novela *Annihilation* fue adaptada por Netflix. Es autor de más de treinta libros, muchos de ellos premiados.

EXISTEN PERSONAS cuyo umbral del dolor se encuentra más allá de lo inconmensurable. Andy Murray pertenece a esa estirpe.

El documental *Resurfacing* (2019) narra el periplo médico por el que tuvo que atravesar el tenista escocés para recuperarse de una lesión en la cadera que lo retiró de las canchas de manera definitiva.

Dejando de lado el ego, para un jugador de su temperamento debe ser sumamente difícil, Murray se expone sin reservas. Más que contar su historia a partir de su exitosa carrera, lo hace desde el punto cero: un nacido para ganar es sacado del juego por una fuerza ajena a su voluntad.

Para quien no sepa nada de Murray, aquí un brevario: nació en Glasgow en 1987. Es indiscutiblemente una de las figuras de la década pasada. Medallista olímpico en 2012 y 2016; ganador del US Open en 2012; dos veces coronado en Wimbledon, 2013 y 2016; indiscutible de Roland Garros en 2016; cinco veces triunfador del Abierto de Australia, 2010, 2011, 2013, 2015 y 2016. Con otras medallas en competencias de dobles y más.

De ser el número uno del mundo, pasó a emprender una lucha en hospitales y salas de rehabilitación. Un golpe anímico durísimo. Sin embargo, la máxima aspiración del tenista es volver a la cancha. Y para conseguirlo se somete a dos operaciones de cadera. Cuyo proceso queda registrado al desnudo.

Resurfacing es un documento áspero. No apto para todos los estómagos. Nada ocurre tras bambalinas. Todo está filmado. Durante la operación de la cadera observamos al jugador literalmente abierto en canal. Sangre, huesos, nervios y tendones a la vista. Es un proceso largo, que va de 2018, la primera operación, hasta 2019, la segunda. Demasiados meses de sufrimiento para cualquier ser humano.

La tensión narrativa está manejada de tal manera que asemeja una novela. Dice James Baldwin: "Pues aunque el cuento de cómo sufrimos, y cómo nos deleitamos, y cómo tal vez triunfamos nunca es nuevo, siempre hemos de escucharlo. No hay ningún otro cuento por contar, es la única luz que tenemos en la oscuridad". La historia de Murray es nueva pero vieja a la vez. Es la de una persona en combate contra la adversidad. Pero con el añadido de que deja en evidencia que la vida de los deportistas de alto rendimiento no es un lecho de rosas.



Fuente > puntodebreak.com

**“QUIERE RENDIRSE,
PERO SU AMOR POR
LA RAQUETA ES SUPERIOR
A TODO EL DOLOR”.**

A partir de la primera operación lo que observamos es a Murray caerse y levantarse una y otra vez. Consultar la opinión de todo tipo de especialistas, recurrir a todas las terapias a su alcance, cambiar de cirujano, sin jamás caer en depresión. Y puesto que es humano también duda y se cuestiona. Y en un par de ocasiones quiere rendirse, pero su amor por la raqueta es superior a todo el dolor que experimenta. Y al espectador se le parte el corazón de ver cómo lo intenta y fracasa, lo vuelve a intentar y vuelve a fracasar. Pero no cesa. Su intención jamás es provocar lástima o compasión.

Dice Mark Fisher: "Los momentos verdaderamente schopenhauerianos son aquellos en los que alcanzamos nuestras metas, concretamos los deseos más preciados del corazón, y sin embargo nos sentimos engañados". Es lo que le ocurre a Murray. Que tras dos operaciones exitosas regresa a jugar de manera profesional, con una cadera de acero, sólo para descubrir que el dolor no lo abandona y que es posible que ya no regrese a estar ya no digamos como número uno del mundo, sino dentro de los mejores cien. El coraje que muestra para soportar los reveses es incluso más grande que el que haya manifestado en sus partidos con Federer y Nole, dos de sus rivales por excelencia.

Nombrado *sir* el 16 de mayo de 2019, Murray tuvo que abandonar las canchas en diciembre del mismo año. Con el anuncio de que no participaría en el abierto de Australia de este año. La medicina deportiva aún no tiene el suficiente avance para ayudarlo a recuperar su condición de número uno. Y aunque no se ha retirado oficialmente, tampoco podemos descartar que en cualquier momento reaparezca.

La lección de *Resurfacing* no radica sólo en el empeño que puso Murray para recobrar, sino en el hecho de que aún alejado de su profesión, del tenis, de la adrenalina, se puede estar bien. Que es posible estar tranquilo fuera de batalla. Y que aquello que lo hace excelso en el triunfo lo hace invencible en la derrota. ■

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

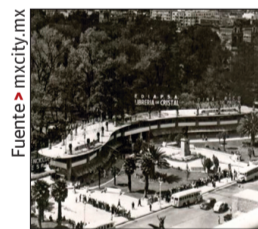
Por
CARLOS VELÁZQUEZ
@charfornication

EL CORAJE DE ANDY MURRAY

HASTA SU GRIETA en lo alto del muro llegan al venenoso las quejas por la conversión de la tradicional librería Gandhi en oficinas corporativas. De aquel primer local de apenas 150 metros cuadrados, inaugurado por Mauricio Achar en 1971, destacaba su concurrido mezanine, donde se cafeteaba y jugaba al ajedrez conversando con los asiduos, como el recién fallecido poeta José Vicente Anaya.

El recuerdo trajo a la memoria del alacrán imágenes en blanco y negro de su paso por algunas librerías capitalinas. Se vio cavilar adolescente por La Pérgola, en la Alameda Central, luminoso espacio cuyos enormes ventanales originaron el nombre de Librería de Cristal, levantada en 1940 sobre la antigua pérgola del parque y después convertida en cadena. En la planta baja se ubicó la librería —primera de autoservicio en la ciudad—, propiedad del fundador de la Editorial Iberoamericana de Publicaciones, Rafael Giménez Siles. En el piso superior estuvieron las oficinas de la revista *Tiempo* y de su director, Martín Luis Guzmán, a quien el presidente Alemán habría prestado el inmueble, apunta el investigador Jorge Vázquez Álvarez en un folleto publicado por la UAM y disponible en internet. En 1973, a pesar de las protestas, el local fue demolido para construir la estación Bellas Artes del Metro.

Al inicio de los años setenta, el arácnido compraba en la librería Universitaria de Avenida Insurgentes —frente al Condominio del mismo nombre en la colonia Roma—, única sucursal fuera de la Ciudad Universitaria en esos años;



Fuente > mxcity.mx

**“SE VIO CAVILAR
ADOLESCENTE
POR LA PÉRGOLA, EN
LA ALAMEDA CENTRAL”.**

acudía a la Zaplana, en la misma zona o llegaba a la tienda del Fondo de Cultura Económica de Avenida Universidad.

Buenos libros encontró en la librería El Ágora, en Insurgentes sur y Barranca del Muerto, célebre porque Juan Rulfo pasaba las tardes en su cafetería (con Arturo Azuela, Federico Campbell, Guillermo Sheridan y Gustavo García, entre otros) y porque ofrecía lecturas y música en su pequeño foro. Ya cerca de San Ángel, sobre la calle Manuel M. Ponce, brillaba la librería El Juglar, fundada por Germán Dehesa y Sealtiel Alatríste en 1973, y para casos extremos iba a las librerías de viejo de la calle de Donceles.

Aunque los Sanborns comercializaban libros desde los años cuarenta, fue hasta los noventa cuando se extendieron las cadenas culturales de librerías-cafeterías-foros-bares-galerías-tiendas, como El Péndulo, fundada en 1993, donde además de libros se vendieron discos, regalos, camisetas, *souvenirs*, catálogos, obras y libros de arte, películas y más.

Ante la pandemia y la crisis editorial, el escorpión se lamenta: ¡Canta, oh musa, la soledad de las librerías! ■

EL SINO DEL ESCORPIÓN

Por
ALEJANDRO DE LA GARZA
@Aladelagarza

SOLEDAD DE LAS LIBRERÍAS

REDES NEURALES

Por
**JESÚS
RAMÍREZ-BERMÚDEZ**
@JRB_Neuropsiq

ALZHEIMER O CÓMO RECORDAR QUÉ ES LA AMNESIA

“LAS ALTERACIONES
PATOLÓGICAS
DESCRITAS POR
ALOIS ALZHEIMER
APARECEN MUCHOS
AÑOS ANTES DE
QUE SE DIAGNOSTIQUE
LA ENFERMEDAD”.

Alois Alzheimer, el médico alemán, es considerado un neuropatólogo, es decir, un especialista en el estudio anatómico del cerebro enfermo. Pero es bien sabido que tenía habilidades notables para entrevistar y examinar a los pacientes, y que era partidario de usar principios derivados de la *terapia moral* de Philippe Pinel, según la cual debía evitarse la restricción física de los pacientes: en lugar de ese método cruel, Pinel y en su momento Alois Alzheimer creían que era posible ganarse la confianza de los pacientes mediante la conversación. Como investigador, Alois tenía amplios intereses, de la epilepsia a la criminología, pero su nombre ha pasado a la historia porque conoció, en 1901, a una mujer llamada Augusta Deter.

Augusta D (así se le conoce) recibió atención neuropsiquiátrica porque presentaba “delirios, olvidos, desorientación, ansiedad, suspicacia y comportamiento disruptivo”.¹ Su esposo relató que en un periodo de un año ella había cambiado de forma drástica: no podía realizar las labores del hogar, se volvió muy celosa, decía que los vecinos la molestaban y perseguían. Se quejaba de escuchar voces que nadie más podía oír. “Algunas veces sentía que alguien quería matarla y empezaba a gritar”, escribió Alzheimer en una nota clínica.

El doctor Alzheimer registró el 25 de noviembre de 1901 algunas observaciones sobre el estado intelectual de Augusta D: por ejemplo, ella contestó “Augusta” cuando él solicitó su nombre, pero dio la misma respuesta cuando le solicitó el nombre de su esposo. Esta peculiar forma de olvido se extendía a la escritura, y Alois habló de un “trastorno amnésico de la escritura”. Cuando el doctor le pidió que escribiera el número 8, ella escribió “Augusta”. Probablemente decía una palabra por otra, porque cuando Alois le preguntó qué comía (mientras masticaba carne), ella dijo “espinacas”, y al repetir la pregunta, Augusta contestó “papas” y luego “rábanos”. Cuando el doctor le preguntó su dirección, ella dijo “puedo decírselo. Debo esperar un momento. ¿Qué fue lo que preguntó?”. En su cuaderno de notas, Alzheimer registró detalles que nos permiten reconstruir la escena con claridad: el doctor le muestra una llave, un lápiz y un libro, y ella los nombra correctamente. Al preguntarle Alois qué le enseñó, ella dice: “No lo sé, no lo sé. Es difícil, ¿no? Tan ansiosa, tan ansiosa”.

Durante la enseñanza de la medicina y la neuropsicología, hoy en día los alumnos reciben una mnemotecnica para recordar el cuadro clínico de la enfermedad de Alzheimer: se habla de cuatro letras A.

La primera es la *amnesia*. En la descripción del caso de Augusta queda claro que ha olvidado no sólo su dirección, sino también la pregunta que se le ha hecho después de un breve lapso de tiempo. En la enfermedad de Alzheimer la pérdida de la memoria es una de las manifestaciones clínicas que se presentan en forma más temprana, incluso muchos años antes de que se realice el diagnóstico.

Las alteraciones de la memoria observadas en esta enfermedad son muy variadas. Una de las presentaciones iniciales es lo que popularmente se describe como *olvidos frecuentes*, y que en el lenguaje técnico de la medicina corresponde, al menos en parte, a la incapacidad para almacenar nueva información. En efecto, en la enfermedad de Alzheimer hay un problema de amnesia anterógrada, como la que se observa en los pacientes con lesiones en la estructura cerebral del hipocampo. Esto se debe a que la enfermedad de Alzheimer es un problema degenerativo que produce muerte celular en la estructura del hipocampo.

Cuando digo que se trata de una enfermedad degenerativa, me refiero a que hay un proceso de muerte acelerada en las células del hipocampo, como si hubiera un envejecimiento cerebral prematuro. Cuando los individuos con la enfermedad mueren y logramos analizar su cerebro mediante estudios de autopsia, encontramos a simple vista que la estructura del hipocampo, en los dos hemisferios cerebrales, ha sufrido una pérdida muy



Doctor Alois Alzheimer (1864-1915).

significativa de volumen: entonces decimos que hay atrofia del hipocampo. Mediante estudios microscópicos, Alois Alzheimer reportó en 1906 observaciones que siguen siendo vigentes: en el interior de las células nerviosas encontró lo que se conoce como *ovillos o marañas neurofibrilares*, y además encontró depósitos anormales de un material *peculiar* en las capas superiores de la corteza cerebral, lo que ahora conocemos como placas neuríticas, formadas por beta-amiloide.¹

Las alteraciones neuropatológicas descritas por el doctor Alzheimer generan muerte de las neuronas del hipocampo, pero este proceso no se restringe a esa estructura. En realidad afecta a toda la corteza cerebral, lo cual ocasiona la aparición de las otras letras A: la *apraxia*, es decir, la incapacidad para realizar movimientos corporales complejos aprendidos a lo largo del desarrollo; la *agnosia*, es decir, la incapacidad para reconocer los estímulos que aparecen frente a los órganos de los sentidos. Y la *afasia*, es decir, la pérdida de las habilidades verbales.

Hoy en día sabemos que las alteraciones patológicas descritas por Alois Alzheimer aparecen muchos años antes de que se diagnostique la enfermedad, y que son consecuencia de múltiples factores. En algunos casos, la enfermedad está determinada genéticamente (tal parece haber sucedido en el caso de Augusta D), como sucede en personas que tienen una mutación en el gen de la presenilina-1, lo cual puede detectarse con precisión incluso cuando el individuo se encuentra en la etapa intrauterina.

Pero en la mayoría de los casos, nuestra capacidad de predicción no es tan eficiente, basada sobre todo en la aparición de síntomas iniciales y en la identificación de factores de riesgo, entre los cuales se cuentan los traumatismos craneoencefálicos (es decir, los golpes en la cabeza que producen alteraciones del estado de alerta), la depresión mayor, enfermedades como la diabetes mellitus y la hipertensión arterial, y de manera muy importante, la falta de escolaridad, actividad intelectual y física. Aunque estamos lejos de tener garantías al tratar de prevenir la enfermedad, lo cierto es que los riesgos de padecerla disminuyen si incluimos en nuestro estilo de vida los cuidados necesarios para no padecer hipertensión y diabetes mellitus, si prevenimos los accidentes y la depresión mayor, si hacemos más actividad intelectual y física. Esto requiere acciones a todos los niveles de la sociedad: desde el esfuerzo personal del individuo hasta el desarrollo de políticas públicas que favorezcan la educación, la actividad cognitiva y física a todas las edades. ■

REFERENCIA

¹J. Ramirez-Bermudez, "Alzheimer's Disease: Critical Notes on the History of a Medical Concept", *Arch Med Res*. 2012. doi:10.1016/j.arcmed.2012.11.008